

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

**HOMENAJE AL ESCRIBANO ANTONIO J. LLACH EN EL DÉCIMO
ANIVERSARIO DE SU FALLECIMIENTO**

En sencilla ceremonia realizada en la sede de la calle Alsina, el 3 de setiembre de 1986 a las 19, fue recordado el décimo aniversario del fallecimiento del escribano Antonio J. Llach, ex presidente del Colegio. En la oportunidad fue descubierta una placa evocativa, la que fue bendecida

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

por el R. P. Jorge Sily (S. J.) de la iglesia Regina Martyrum, de la Compañía de Jesús, y seguidamente habló el escribano Adolfo C. A. Scarano para referirse a su personalidad y a su obra.

Asistieron al acto su viuda, los dos hijos varones, la hija y su esposo, el escribano Gerardo Lo Prete, y nietos; miembros del actual Consejo Directivo encabezados por su titular, el escribano Jorge A. Bollini; ex consejeros que acompañaron al escribano Llach en la presidencia, y colegas de la demarcación muy próximos a él que quisieron encontrarse presentes en el homenaje que se le tributaba.

PALABRAS DEL ESCRIBANO ADOLFO C. A. SCARANO

Cada hombre pasa por la vida dejando una estela tan ancha, profunda y perdurable como fue su obra. Los hay nacidos para recibir, otros signados para la permanente ofrenda, que es lo que en realidad debe ser, como lo quería Charles Peguy, "una auténtica existencia: vivir en la verdad, pensar como se vive y hablar como se piensa".

Antonio J. Llach era así y formó parte de esos seres a los que no se les olvida, a los que se les imitan y se buscan como arquetipos. Llegó al Colegio de Escribanos impulsado por un sentido solidario, y escalando honores fue presidente, casi como una natural consecuencia. No se recuerda al vocal inquieto, al tesorero prolijo, sino al presidente eficaz y firme, que también tuvo que actuar como piloto de tormentas, y lo fue sin duda, pues no le tocaron fáciles periodos en su actuación; pero nada ni nadie turbó su ritmo y responsabilidad frente a las circunstancias, porque su quehacer estaba impregnado de ideales, pero también de realidades. Recuerdo que solía decir, al llegar cada mañana, no como una inquietud sino como una pregunta: «¿Qué mala noticia nos aguarda hoy?, y así comenzaba la tarea, que era excluyente de toda otra, pues hasta su notaría prácticamente abandonó para ocuparse de sus funciones en el Colegio. Quienes le acompañamos de cerca, ayudándolo en la tarea, sabemos de esa terca vocación y entrega . Poseía Llach una fuerte personalidad pero una suave disposición; calibraba los hechos, calificaba las circunstancias, definía a los hombres y lo que es más, sabía elegirlos para cada empresa. Quizá la más grande cualidad que podamos mostrar a las generaciones nuevas de escribanos, era su intuición para rodearse de elementos útiles y capaces; si recorremos con el pensamiento los dirigentes notariales de los nuevos tiempos, pero de las viejas camadas, muchos de ellos formaron parte de los consejos de Llach; comenzando por nuestro actual presidente, escribano Bollini, que fue su vicepresidente y colaborador inseparable; recordamos asimismo que fue vocal de Llach el ex presidente Julio Aznárez Jáuregui y su secretario R. Gastón Courtial, el candidato a presidente. Nunca se advirtió en nuestra institución más alto número de consejeros que tuvieron en sus antecedentes la formación y experiencia recogidas al lado del hombre que hoy recordamos a los diez años de su muerte. Esto sólo bastaría para justificar el homenaje, pero hay mucho más para el intento. Recuerdo de mis lecturas un viejo pensamiento que casi lo define: "Comencé mi comedia siendo yo su único actor y termino siendo yo su

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

único espectador". Y eso fue así, porque don Antonio - como cariñosamente le llamábamos - permitía, y más aun provocaba, la intervención de cada uno de sus colaboradores en las tareas complejas y responsables que significan dirigir nuestro Colegio, y una vez que lo lograba y nos veía lanzados a una idea o a un trabajo, se replegaba sonriente adoptando su gesto característico de unir sus manos sobre el abdomen y se convertía en un atento y sagaz receptor de nuestras inquietudes; ¡era un corazón grande que se llenaba con lo muy poco que nosotros aportábamos! Hay muchas y conocidas maneras de dirigir una institución, sobre todo si es de antigua creación que sostiene un ritmo casi ritual, siendo las principales formas o tratar de "no innovar" siguiendo la tradición, o dar un impulso renovador y creativo; ambas son aceptables; tal vez lo sea más una acción que la combine: crear para mejorar respetando la historia y el señorío de la institución. Ahí reside otra cualidad de Llach. Así realizó su obra perdurable. Cuando inició su primer periodo teníamos como sede el hermoso edificio de Callao 1542, cuando terminó su mandato se había firmado la permuta de Callao 1540 con la casa de la calle Ayacucho que habíamos adquirido ex profeso para facilitar la ampliación extraordinaria con que ahora contamos. Posteriormente la sanción de la ley 19016 otorgó al Colegio de Escribanos la regencia del Archivo de Protocolos Notariales. Llach buscó en vano, dentro de la zona Norte, un edificio apropiado; sobre todo por la resistencia de materiales para realizar el estibaje de los protocolos y por la superficie necesaria para ello; luego se intentó en otros lugares hasta que se llegó a este predio, que consistía en una sólida estructura de hormigón que servía para depósito de mercadería fungible. Llach, con nosotros, estudió las factibilidades, se hizo asesorar y convencido de lo trascendente de la obra la puso en marcha, con el resultado que tenemos a la vista.

Esta placa de mármol que la preside y que desde hoy estará acompañada por esta otra que nuestro afecto coloca a diez años de su partida definitiva, son la expresión de gratitud hacia una voluntad hecha acción y de un protagonismo hecho realización.

Pero no sólo las obras materiales preocuparon a Llach y a su Consejo, sino y especialmente la jerarquización del notariado, de ahí la creación del Libro de Registro de Firmas, los cursos de capacitación para empleados de escribanías, la incorporación de la primera mujer al Consejo Directivo, entre otras muchas realizaciones que recordamos un poco al azar de su largo y fecundo transitar por el notariado que se irradió más allá de nuestra jurisdicción y se extendió al ámbito nacional, habiendo presidido el Consejo Federal del Notariado Argentino, y en lo internacional con una hermosa tarea que cristalizó en el XII Congreso Internacional del Notariado que se celebró en Buenos Aires.

Llach era también un esposo y padre ejemplar y un devoto católico y así levantó un templo de amor en la querida casona de Villanueva y una ofrenda permanente en su vocación religiosa; en ambas cosas nos comprometía, pues nos recibía en su casa como a un hijo más y nos impulsaba a la ayuda cristiana, sobre todo para el arzobispado de Añatuya, donde se concretaba

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

su generosidad en realizaciones materiales y espirituales. En todos los aspectos de su vida, pero especialmente en éste, tuvo una compañera ejemplar en Inés, la que aún insufla su fe para dignificarnos a todos.

Queridos amigos y colegas: Hay épocas en la vida que sus difíciles circunstancias nos ponen a prueba. Sin duda ésta es una de ellas, pues estamos pagando un alto precio al cambio estructural que sobrevino con el advenimiento de la democracia. Es natural que ello ocurra; no se pueden poner al día formas de gobierno con fórmulas mágicas y no hay hombres providenciales, sino hombres honestos que adquieren formación y experiencia en el ordenado ejercicio de los derechos y obligaciones constitucionales que en nuestro país se troncharon reiteradamente.

Muchos años de regímenes autoritarios dejaron profundas huellas, y la soberbia se entronizó en el país, y a tanto llegó la petulancia que al creerse dioses, llegaron hasta fabricar el infierno.

Nuestra profesión no escapó a esa situación que persistirá hasta que la confianza devuelva el crédito al país. Si sumamos a ello una egoísta defensa de intereses regionales que perjudica la libre circulación del documento notarial, comprenderemos que el panorama es incierto. Llach también soportó parecidas circunstancias, y su fe en Dios y en las instituciones le dio la confianza y esperanza que nos supo transmitir; por eso pudo decir, y dijo: "El notariado es dueño de una larga tradición y mantiene celosamente los valores decantados por el tiempo que constituyen una enseñanza permanente de sus mayores y también el impulso necesario para afrontar con optimismo y fe el porvenir. Ostentamos la serenidad que proviene de nuestras obras, de nuestra irrenunciable magistratura de paz y de nuestro quehacer positivo y creador. "

La vida de Antonio J. Llach pudo ser rodeada de placer y lujo y, en cambio, se estructuró en la humildad y la entrega; sólo tomó con avaricia la música, su gran pasión, y se fue un 28 de julio sin pedir nada y es porque todo lo espera de nosotros, todavía ahora espera. No nos limitemos a ofrecerle este homenaje, dejémosle nuestro compromiso de persistir en su noble empresa.

Los grandes muertos dejan necesariamente grandes mensajes; saber interpretarlos y realizarlos es tarea de los que quedan. La gratitud no basta; la identificación con el ideario y su afirmación con generosidad y decisión en unidad consciente y plena deben ser las metas.

El espíritu de Antonio J. Llach debe unirnos en la conquista de la verdad, la justicia y la fe notarial; todo lo demás lo obtendremos por añadidura.

FÉLIX SANTIAGO FARES

El 12 de setiembre falleció en esta ciudad el doctor Félix Santiago Fares, que había nacido en Mendoza el 3 de diciembre de 1920. Allí cursó sus estudios primarios y secundarios en el colegio de los Hermanos Maristas.

En 1939 vino a Buenos Aires para estudiar en su Universidad la carrera de abogado, y se quedó definitivamente. Se recibió de abogado y cursó el doctorado en jurisprudencia con su tesis Sindicación de acciones, que fue